



## III.—DE DON JUAN PABLO FORNER.

(Oracion apologética por España y su mérito literario.)

De este gran varón se han hecho varios juicios, según los gustos, intereses ú opiniones particulares de cada uno. Melchor Cano, dicen que no le fué muy afecto. Pudo dar motivo á esta tibieza de afición la severa crítica que hizo Vives de los antiguos comentadores de la *Ciudad de Dios*, de san Agustín, en su prefación de *Veteribus interpretibus*, que anticipó á los comentarios doctísimos que escribió á aquella obra. Estos intérpretes antiguos habian sido dominicanos; y aunque Melchor Cano era hombre á todas luces grande, era hombre al fin, y tal vez no sabía desprenderse suficientemente de los intereses del hábito que vestía. Lo cierto es que (si creemos á Vives) aquellos intérpretes eran extremadamente ineptos y poco ménos que semibárbaros (1).

En una edicion antigua de las *Noches áticas*, de Aulo Gelio (2), anda unida una *Declamacion* de Enrique Estéban contra Vives, en defensa de aquel compilador. La declamacion es digna de un gramático, y cortada al aire de un Cestio Pio. Porque Aulo Gelio no habló bien de Séneca, se figura el declamador que maltrató á aquel Vives, movido del afecto del paisanaje (3). Vives fué uno de aquellos pocos hombres que no posponen la verdad á ningun afecto; y el decir lo contrario es no haber penetrado en los motivos que se proponía en todas sus obras, dirigidas siempre á la reforma de las ciencias, y á que no se diese á la autoridad el valor que debe darse solamente á la verdad.

Pero entre cuantos juicios se han hecho de aquel grande hombre, ninguno, creo, iguala en superficialidad, en ignorancia y en alucinacion al que estampó Dupin en su *Biblioteca eclesiástica*. Copiaré sus palabras, para que se vea qué juicio se debe hacer de aquellos escritores que se ponen á hablar magistralmente de lo que no han leído.

*L'style de Vives est pur, mais un peu dur et sec. Il affecte trop d'érudition, et imite trop servilement les manières des philosophes païens. Sa dialectique est assez semblable à celle des anciens stoïciens, qui n'est pas à la vérité si obscure que celle de l'école, mais qui a ses épines et subtilités. Quelques auteurs, parlant des triumvirs de la république des lettres du commencement de ce siècle, lui ont donné le jugement pour son partage, l'esprit à Budée, et la parole à Erasme. Pour moi, je ne scaurois approuver cette pensée. Erasme a certainement plus de beauté d'esprit, plus d'entendue de connoissance, et plus de solidité de jugement, que Vives. Budée a été plus habile qu'eux dans les langues et dans l'érudition profane. Vives scavoit plus de grammaire, de réthorique et de dialectique. Quoiqu'il en soit, les ouvrages de théologie d'Erasme sont en beaucoup plus grand nombre, beaucoup plus considerables et infiniment plus utiles que ceux de Vives* (4).

Creo firmemente que Dupin no leyó las obras de Vives, ó que á lo ménos las vió muy de paso, salpicando cláusulas, y como quien va á registrar un libro en que no espera hallar cosa que le satisfaga; porque, á no ser así, ¿cómo era posible que hiciese de ellas un juicio tan falto de tino, de exactitud, de crítica y de discernimiento? Los escritores de bibliotecas suelen caer frecuentemente en este género de precipitacion; porque, no siendo posible que lean todas las obras de que hablan con la reflexion que es menester para formar juicios seguros y acertados, se valen de las noticias que suministran otros, ó bien forman ellos por sí juicios equivocadísimos, leyendo apresuradamente algunas cláusulas en el autor de que van á hablar. Por esto, bibliotecas críticas que abrazan mucho, suelen tener por lo comun poca buena crítica, y lo mismo digo de los diccionarios. Estas obras, que son propiamente unos depósitos de noticias, debian fundar su mérito en la puntualidad de ellas, y dejar la crítica científica al juicio de cada uno, ó á obras de distinta naturaleza.

Solamente quien no haya leído los escritos de Vives podrá decir de él que *afectó demasiada erudicion*. Sus obras principales son los veinte libros *De disciplinis*, de los cuales, siete son sobre las *Causas de la corrupcion de las artes*, cinco del *Método de enseñarlas*, y los demas sobre la *Primera filosofía y lógica*. El objeto de los primeros fué manifestar de qué modo se habian corrompido

(1) Véase la *Append. Augustinian.*, añadida á la edicion de las *Obras de san Agustín*, por los padres de san Mauro, tomo xii, página 571, columna 2.<sup>a</sup>

(2) Francfort, 1624.

(3) *Aul. Gel. Apolog.*, página 24.

(4) *Biblioth. Eccles.*, tomo vii, página 102.

las ciencias y artes en su origen, progresos y alteraciones. Este designio pedía una erudicion inmensa (áun mayor que la de Bacon de Verulamio), porque de nada ménos trataba en él, que de desentrañar cuanto han discurrido é inventado los hombres para formar este círculo amplísimo de la sabiduría. ¿Cómo, pues, habia de afectar demasiada erudicion un escritor que se ponía de intento á valuar la erudicion de todos los siglos? Esto no es afectar; es desempeñar su instituto, como desempeñó Dupin el suyo haciendo cuantas noticias pudo adquirir concernientes á los escritores eclesiásticos. Lo mismo se ha de entender de los cinco libros *Del modo de enseñar las ciencias*. En mucha parte de ellos fué su intento dar juicios exactos de los principales autores que se empleaban ó podian emplearse para la enseñanza; erudicion tan precisa, que sin ella hubiera sido inútil su obra.

Dupin, no sólo critica mal, sino que falta á la verdad cuando dice de Vives que *fué demasiado servil en imitar los modos de los filósofos paganos*. La filosofía pagana no ha tenido quizá hasta ahora un fiscal tan temible como Vives. Apenas habrá error en ella, que no se halle en sus obras ridiculizado ó convencido. Gasendo confiesa de sí que la lectura de Vives le hizo desertar del peripato, y el fruto de aquella lectura fueron las *Ejercitaciones paradójicas contra los aristotélicos*, cuyas semillas están todas en lo que escribió el docto español *De corrupta dialectica, Philosophia naturæ, morali*, etc. Vives abominó tambien de Pomponio Leto, y de los que, como éste, trocaban los nombres que recibieron en el bautismo por otros romanos ó griegos, derivados de la antigüedad pagana. Además, su segundo tomo de la edicion en folio de Basilea, se compone, en la mayor parte, de tratados místicos y opúsculos devotos sobre asuntos y misterios de nuestra religion. ¿No es éste, á fe, un buen modo de *imitar las maneras paganas*?

La dialéctica de Vives nada tiene que ver con la de los antiguos estoicos; de suerte que ni áun por sombra se parece á ella. El mejor modo de desengañarse es cotejar los tratados *De explanatione cujusque essentia, Censura veri, Instrumenta probabilitatis*, con lo que escribió Pedro de Valencia sobre la dialéctica estoica, en su precioso opúsculo *De juicio*, ó Gasendo en los preliminares de su *Lógica*, que es la fuente de donde los modernos han bebido cuanto con ciería á noticias lógico-históricas. Vives quiso reformar el *Organo peripatético*, haciéndole acomodable á la investigacion de la verdad, viendo que ántes se empleaba sólo en el ejercicio de las disputas; y áun para que en éstas se procediese convenientemente, y se evitasen los abusos que por tantos siglos habian dominado en las escuelas, redujo tambien la disputa á arte, escribiendo sobre ella un tratado, con que dió complemento á sus libros lógicos.

Decir (como dice Dupin) que Erasmo *poseyó juicio mas sólido* que Juan Luis Vives, es afirmar en sustancia que un teólogo humanista, y no del todo sano, puede dar mayores muestras de discernimiento que un reformador de todas las ciencias. ¿Qué beneficio debe á Erasmo la racionalidad en toda su amplitud? Promovió el gusto de las letras humanas y declamó contra la teología de su siglo. Por mucho que fuese su saber, sus luces no dieron claridad á grande extension. Su ciencia se estancó en los cancelos de la teología, y Vives será siempre maestro de teólogos y no teólogos, es decir de todos los hombres. Y ve aquí por qué es tambien impropio en sumo grado el paralelo que hace Dupin entre Erasmo y Vives en consideracion de teólogos. Éste no lo fué, ni áun cuando escribió sobre la religion. Fué un filósofo admirable, que proponiéndose convencer á los que repugnan la revelacion, confirmó su verdad con razones puramente filosóficas, y descubrió y enseñó al hombre los fundamentos de la inclinacion que le lleva al culto, y las causas que aseguran la certidumbre de la fe cristiana. Por esto, las obras teológicas de Erasmo, aunque *más en número*, no son de utilidad *infinitamente mayor* que los solos cinco libros de Vives *De veritate fidei christianæ*; porque estos cinco libros sirven para hacer cristianos á todos los hombres, y las traducciones é interpretaciones de Erasmo no pueden servir sino para el uso de los teólogos del cristianismo.

Me he detenido de propósito en este juicio de Dupin, para dar un ejemplo de lo poco que hay que esperar de los extranjeros cuando hablan de nuestros escritores. La *Biblioteca eclesiástica* de aquel frances es muy estimada. Los juicios que allí se leen deciden á veces del aprecio ó desestimacion de los autores en el concepto del que no los ha visto por sí, y busca la noticia en la *Biblioteca*. Obras muy útiles y doctas suelen quedar olvidadas y oscurecidas por la falta de exactitud ó sobra de ligereza en estos juicios, que sin servir demasiado para lograr la verdadera ciencia, dañan más cuando no son justos, que aprovechan cuando son legítimos... Si los estudios hubieran de dirigirse por la senda que lleva ántes al saber que á la utilidad, á continuacion de los elementos de

la lógica, aconsejaría yo que se leyese en las universidades los siete libros de la *Corrupción de las artes*, los *Del alma y de la vida* en el curso metafísico, y los *De la manera de decir* en el de humanidades. No es decible la utilidad que resultaría de este método para inspirar buen gusto y rectitud de pensar en la juventud. Las ediciones de Vives se multiplicarían así, y todo el mundo podría entónces, ó valerse de su doctrina, ó enterarse de ella para hablar de su valor con debido conocimiento.

## INTRODUCCION A LA SABIDURIA <sup>(1)</sup>.

La verdadera sabiduría es juzgar bien de las cosas, con juicio entero, y no estragado, de tal manera, que estimemos á cada cual en áquello que ella es, y no nos vamos tras las cosas viles como si fuesen preciosas, ni desechemos las viles por preciosas, ni vituperemos las que merecen loor, ni loemos las que de suyo merecen ser vituperadas.

Porque no hay error en el entendimiento ni vicio que no nazca de aquí, ni hay cosa en toda la vida que mayor destruición traiga que tener dañado el juicio, de manera que no pueda apreciar y estimar las cosas en su verdadero y justo precio.

Cerca de lo cual es de notar que son dañosas las opiniones del vulgo, que con grandísimo desatino juzga de las cosas.

Gran maestro es el pueblo para amostrar á errar. Y con el que con buena afición sigue el camino de la sabiduría, la mayor pena que tenemos es ponerlo en su

libertad, sacándole de la tiranía de las opiniones populares, si ya le tienen usurpado el juicio.

Tenga primeramente el tal por sospechoso todo aquello que el pueblo con gran consentimiento aprueba, hasta que con buen tino torne á pasar por la balanza en que pasan todas las cosas aquellos que las miden por virtud.

Y aprenda cada uno desde mozo buenas opiniones, y acostúmbrese á ellas, porque será grandísimo el fruto que despues le darán, creciendo juntamente con la edad.

Sus apetitos y deseos conórmeles con la razón; huya con gran diligencia de los que della se desvian y tuercen; porque esta costumbre en bienhacer, refrenando las pasiones, se apegue tanto, que casi sea tan natural, que ya no haya cosa que le traiga á hacer mal, si no fuese forzado y traído como de los cabellos arrastrando.

Hase de tomar la más excelente manera de vivir, la cual con la costumbre será la más apacible.

(1) Fué escrito este libro por Vives en lengua latina, y trasladado en dos ocasiones, durante el siglo xvi, en la castellana, por Francisco Cervantes de Salazar y por Diego de Astudillo, persona distinta de otro de igual nombre, que perteneció á la religion dominicana.

En Valencia y año de 1741 publicó el doctor don Pedro Pichó y Rius, encargado de la enseñanza de principios de matemáticas en el Real seminario de nobles educandos de aquella ciudad, una traslación en verso castellano.

En las advertencias que preceden á la obra, hace este juicio crítico de los trabajos de los dos antiguos traductores.

«Dos versiones (dice) conocemos en castellano de la *Introducción á la sabiduría*: la una trabajada por Francisco Cervantes de Salazar; la otra, por Diego de Astudillo, ambas en prosa, como el texto. Estas se han granjeado la estimación comun, y no sin motivo, porque en verdad tratan generalmente las sentencias del original con dignidad y pureza en el lenguaje, en especial la del primero, ingenioso humanista, cuyo nombre es muy recomendable en la literatura castellana. Pero permitásemse dos palabras sobre la bondad ó legitimidad de estas traducciones.

«La legitima y verdadera traducción ha de trasladar los sentimientos ó conceptos expresados en una lengua, á otra con propiedad y elegancia, sin añadir ni quitar; y tanto será ménos exacta, cuanto más se apartase de esta norma, que creo innegable. Según ella, Astudillo es fiel traductor por lo general; pero no deja de notarsele, en mi entender, alguna falta de exactitud, alguna impropiedad, y tal cual vez dureza. Cervantes de Salazar es algo más libre y frecuentemente diminuto. Si á alguno pareciere atrevido este mi sentir, le suplico se tome el trabajo de comprobarlo, examinando por menor dichas versiones.

«No intenté yo formar (añade) una exenta de defectos; pero si más corriente y ajustada. La he procurado, pues, conformar á dicha regla en toda su extensión, sin embargo de haberme tomado la licencia de parafrasear y amplificar muy ligera y accidentalmente algunos pasajes donde la facilidad, cadencia ó suavidad del metro parecia requerirlo; de modo que me he propuesto hacer una version propia, no perifrasedando en ella con libertad,

ni formándola servilmente por los materiales significados de las voces latinas.

«Me incliné á disponerla en verso, ya para que el lenguaje poético condimentase, digámoslo así, las graves é importantísimas máximas incluidas en esta producción de aquel insigne sabio; ya para no presentar á los lectores una version prosaica, cuando las que tenemos por este estilo andan tan reimpresas; ya, en fin, para usar de la poesía en un tratado compuesto por su autor para inspirar sentimientos de buena moralidad, sana filosofía y política y cristiana virtud, principal destino de esta arte nobilísima.»

Como una muestra del trabajo del doctor Pichó, véase el principio:

Sabiduría, Andrenio, verdadera  
Es juzgar de las cosas sanamente,  
Concibiéndola tal á cada una,  
Cual ella es realmente:  
No abalanzando la afición ligera  
Á lo vil cual precioso,  
Ni cual vil lo precioso desechando;  
Lo que es vituperable no aplaudiendo,  
Ni como ignominioso  
Lo digno de alabanza reprimiendo.  
Que aquéste es el origen  
Del error y los vicios  
Que hacen en humano pecho asiento:  
Ni más ruinoso mal, ni más sangriento  
Enemigo la vida nuestra oprime,  
Que este trastorno y daño en los juicios,  
Y el interior sentido  
En que se da á las cosas  
Estimación y precio no debido.  
En esta parte ten por perniciosos  
Los vulgares juicios de la plebe,  
Quien, imprudente y necia,  
Las cosas como son en sí no aprecia;  
Que el pueblo, en errar diestro,  
De necedad y error es gran maestro.  
Y en esto más se ponga  
Solicito cuidado:  
Que al amante aplicado  
De la sabiduría,  
Del vulgo se le aparte,  
Ni en su sentir y gusto tenga parte.